

LIBROS: ROSTROS Y CONTEXTOS

Agradezco sinceramente la generosa invitación que me permite ^{esta} estar hoy aquí, ~~en esta ciudad joven~~ ^{es Oberá, ciudad joven,} que ~~es~~ ^{significativamente} el corazón geográfico de Misiones, ^{el} centro irradiante, al que hemos convergido ^{personas} hombres y libros para esta Primera Feria Provincial. Oberá está de feria, ^{y feria} ~~palabra~~ que significa "fiesta", "día de fiesta"; ~~pero~~ también feria es un mercado de mayor importancia que el común, en un día y un lugar señalados; finalmente, ^{la pal.} feria ^{designa a} es la gente que concurre a ese mercado y el lugar donde éste se realiza. Oberá, por lo tanto, hoy ^{así} es una feria, como todos nosotros aquí reunidos.

^y agradezco, ^{dije} ~~además~~ ^{y quisiera} esta posibilidad de invitarlos, a mi vez, a hacer un recorrido -previo a la inauguración de la Feria real- a través de una feria imaginaria, la de las palabras, esa materia viva de la que están hechos los libros y nuestros sueños, la vida toda. Porque desde y con las palabras vivimos; sólo por ellas las cosas del mundo adquieren para nosotros un rostro. ^{Las palabras nos remiten a las cosas} "En el Principio era el Verbo, la Palabra" -leemos en el comienzo del IV Evangelio. La Palabra-Principio creador, ~~el Verbo-luz~~ que ~~crea~~ el Universo. Justamente, universo quiere decir "lo que está volcado hacia lo Uno", la totalidad, ^{muerta hacia esa} ~~creada por esa~~ Palabra con mayúscula.

En nuestra vida cotidiana, las palabras nombran, re-crean ese mundo que nos ha sido dado. Las palabras danzan, juegan; viven de boca en boca la fuerza vital que las empuja lejos de los diccionarios; también se nos escapan, tantas veces, quizá ^{de la pal.} ~~ante~~ ^{crisis} la necesidad de expresar las cosas más importantes. Las palabras sugieren, dada su básica ambigüedad; nos remiten, ^{crisis} ~~según el~~ ^(x) contexto personal, geográfico o cultural, a significaciones diversas. Las palabras se transforman y mueren, ⁽²⁾ languidecen en la verborragia fácil y en el lugar común vacío, se disecan -tal vez- en alguna gramática, esperando -como el arpa de Bécquer- "la mano de nieve" que venga a sacarla de su ostracismo. Cada palabra es, por otra parte, en sí misma, un mundo. Basta pulsarla un poco para adentrarnos en su trasfondo oscuro, en su historia milenaria que se pierde en los misterios de la creación, en los límites de lo inteligible con lo maravilloso.

~~así que Escobar~~ ~~pero se nos aparece~~

Hurguemos, sin ir más lejos (y puesto que nuestra feria es de palabras,) en una, representativa de esta circunstancia de hoy: la palabra libro. Libro significó en latín, en su primerísima acepción, la "parte interior, viva de la corteza de árbol"; sobre ella escribían en la antigüedad, (tan lejos de las avanzadas técnicas tipográficas de nuestra época, que debería ser llamada "era del papel" por la facilidad, no siempre apreciada, de extender la mano y hallar a su alcance toda la literatura del mundo, en el formato, tamaño y color que queramos; ("era del papel" por la superabundancia de este indispensable elemento de la industria del hombre que -en ciertos órdenes- ^{sin embargo} también nos mata y nos aplasta - pero esto al margen).

Siguiendo con la etimología: De "corteza" pasa a significar libro en general; su diminutivo "libelo", esto es: "librito, libro pequeño", con el tiempo, concentra la significación de pequeñez en una dimensión exclusivamente moral. De ahí nuestro "libelo", escrito difamatorio.

③ No es mi intención hacer un inventario de etimologías, pero no resisto a la tentación de reflexionar sobre dos palabras, por estar absolutamente relacionadas con nuestro acto de hoy: texto y leer. Texto es pariente directa de textil. Ambas derivan del verbo latino téxere: tejer, entrelazar, urdir una trama, por lo que el participio texto viene a traducirse como tejido, trenzado. Por su parte, el verbo leer, curiosamente, significó en un principio escoger, recoger, seleccionar, recorrer con la mirada y aún -en escasos ^{testimonios} ~~ejemplos~~ poéticos- recorrer en general una superficie, por ej. la del mar: "Leer el mar" (Ov.F... En II)-207//. ^{Palabra} La creación literaria vendría a ser en este sentido un acto de lectura del mundo: cada autor lo recorre, selecciona y nos entrega su versión de acuerdo con sus propias motivaciones personales y los contextos que sobre él gravitan. Y en cuanto al texto literario, ^{fruto de una palabra cuadrada.} ¿no es un tejido, una trama a través de cuyos hilos el autor traza figuras, delinea rostros, integra un cosmos cuya totalidad ~~no~~ se agota en sí misma sino que se proyecta? A la vez, el libro propone y exige la misma tarea del lector; develar el mundo a través de ese mundo de palabras "fachada con puertas y ventanas" -dice Cortázar en Rayuela- detrás de las cuales se

está operando un misterio que el lector cómplice deberá buscar".

El escritor, el poeta (no olvidemos que la palabra vate designa por igual al poeta y al profeta) es la voz clamante de su tiempo y de su sociedad, de los que debe dar testimonio. ^{De su testim} ~~Lo cual no~~ significa ^{una} ~~la~~ mera descripción colorista superficial, o el relato fácil pretendidamente social. Glosando a Sábato ^{de} ~~dice~~ ^{yo para dar un ej.} que una obra tan argentina como Martín Fierro ~~por ejemplo~~ no es el libro fundamental de nuestra literatura porque habla de gauchos y utiliza magistralmente su lenguaje, sino porque en ella Hernández profundiza en los grandes temas del hombre: la justicia, el dolor, la libertad, ^{la soledad} el paso del hombre, su peregrinación por la vida. ^{siem.} Asume su circunstancia histórica concreta pero va mucho más allá. Y se convierte en un clásico. "Qué es un ^{libro} clásico -decía Azorín- sino el reflejo de nuestra sensibilidad moderna?" Y no hay paradoja. El clásico es un libro que siempre, a través de los años y de los siglos, tiene algo esencial que dar al hombre: plantearle interrogantes; ofrecerle -algunas veces- respuestas; pero sobre todo, abrirle caminos en la realidad. Esa realidad que el escritor explora hasta sus trasfondos más recónditos; que reinventa en imagen. ^{obra lit} ~~Un libro~~ sería así uno de los modos más integrales del conocimiento humano. Por la intuición y a través de la imagen simbólica, se formula el sentido profundo de las realidades últimas.

En nuestra feria imaginaria que partió de libro, llega palabra-parábola y recoge aquella definición de la palabra poética dada por el poeta italiano Ungaretti: "la límpida maravilla/ de un fermento delirante"; más sencillamente, Antonio Machado: "palabra en el tiempo". ^{y henceo} ~~llego~~

~~Obra literaria, palabra-parábola, imagen del mundo, interrogante~~ nos llevan al problema del conocimiento. "Nosce te ipsum" (Conócete a ti mismo) era el imperativo del dios Apolo, la inscripción en el templo de Delfos, que prevenía a los que buscaban conocer el porvenir. Desde el principio del mundo el hombre busca el sentido de sí mismo y de lo que lo rodea, aventura teorías perfectibles siempre, crea símbolos que, por abarcar la totalidad, perduran. La búsqueda de la propia identidad se da así en la literatura

como un gran tema. X Y figuras como el viaje, la ascensión, el peregrinar, el laberinto, no hacen más que simbolizarla.

Nuestra América comienza a ser conocida para el mundo con las primera palabras que la nombran (antes, había existido para el europeo en las intuiciones de la fabulosa Atlántida, presentida ~~en~~^{en} los últimos confines de Thule) Desde Cristóbal Colón. Y los cronistas -soldados o sacerdotes, conocidos o anónimos; emerge mítica y dorada, adornada de leyendas, como la Utopía. Sin embargo, América tenía sus voces propias desde la tierra antigua que nombraba quetzal, nahuel, tupá, panambí, en labios indios. El europeo se asombra. Sus propios contextos culturales originarios se funden con las lenguas indígenas al hacerse palabras, se asimilan, iniciándose el proceso de mestizaje cultural, característica sobresaliente de nuestro continente.

Así, en nuestra Provincia, -y sea este un homenaje a los primeros descubridores, por la palabra y los hechos, de nuestra realidad- fueron las Misiones jesuíticas las que poseyeron, hacia 1700, la primera imprenta, ochenta años antes de que se instalara una en Buenos Aires. Y ^{con ella} el mestizaje iniciado en las palabras: ^{impresas} En 1700 se publica el primer libro: "Martirologio Romano". Cinco años después, la "Diferencia entre lo temporal y lo eterno", traducido al ~~aguaraní~~^{guaraní}; ~~como~~ también en guaraní se publicaron las obras del indio Nicolás Yapuguay, historias de pueblos, dramas sobre temas religiosos. Cuántas obras, perdidas lamentablemente, cuyas referencias nos llegan. En las pocas que quedan / debemos buscar el origen de nuestra literatura (esto es, conocidos ^{años más tarde}) ^{es} nuestra épica fundacional, la épica de las palabras en paralelismo con la epopeya de los hechos. El latín y el español, a manera de conquistadores, conquistan al guaraní y a su vez son conquistados. Un ejemplo: Al pie de un dibujo hecho por un indio se lee esta inscripción: "Yaparí sculpsit": Yaparí, guar, nombre del indio / scupsit, lat, ^{señala el verbo} lo dibujó o esculpió. En las Cartas Anuas, ^{de los jesuitas} verdadero documento-histórico literario de nuestros orígenes, redactadas en latín eclesiástico, se leen frecuentes palabras y contrucciones en guaraní. Y otro buen ejemplo es Oberá. Palabra que nombra: Oberá, ~~que~~ devela una realidad, esta nuestra, pero, qué hay detrás de ella,

~~allí~~ en el mundo mágico de palabras-símbolos pulsadas por el guaraní?

Cabe preguntarnos qué hubiera sido de Misiones si esas imprentas hubieran continuado ~~predicando palabras~~ desde Loreto, desde San Javier o Concepción su tarea develadora de libros. Con toda seguridad que, en ese caso, no habría sido ésta que hoy nos ocupa la Primera Feria Provincial del Libro. Todo hubiera sido diferente, nuestras imprentas, quizá, podrían haber competido con las mejores en calidad y cantidad y... En fin... no conviene entrar en el terreno reservado a los Potenciales. Los potenciales, ^{para aquellos} muñecos de celuloide, que acechaban a Adán Buenosayres a su salida del infierno marechaliano: las posibilidades que no fueron. Dejemos en paz a los potenciales y...

Volvamos a la realidad América y más concretamente: Argentina; cuando ^{vuelve a} volver a ser asombro y utopía -también desilusión- ^{para} las sucesivas corrientes inmigratorias que conforman junto con lo criollo español y lo nativo el rostro étnico de nuestra patria; ^{sus} ~~cuyas~~ líneas ^{y rasgos definitivos} aún están formándose; rostro con peculiaridades distintas con respecto a los otros países hispanoamericanos; el más europeo de todos: nuestra provincia es claro ejemplo de ese cosmopolitismo. ¿Cómo develar el rostro verdadero de una realidad tan compleja y multifacética? ¿Cómo combinarla, ^{hacerla pal de com.} transmutarla en arte? Ardua es la tarea del artista. Pero en la actualidad crece el afán por buscar lo americano y lo nacional surgente de los infinitos contextos que hacen de América un nuevo mundo -acaso esperanza del Futuro- pero con las raíces hundidas en la madre cultura occidental.

Ernesto Sábato señala como rasgo esencial del argentino ~~una~~ "voluntad de introspección", característica además de los países en vías de crecimiento, y acentuada en esta época a la que él llama de "crisis de madurez".]h

Ernesto Sábato, doctorado en Física atómica, becado en el Laboratorio de los esposos Curie en París, profesor de Teoría de la Relatividad en La Plata, abandona la ciencia "el terreno firme -como él mismo lo dice- para internarse en el reino de la conjetura: las letras, en una coherencia y fidelidad a sí mismo y a lo que reiteradamente expresa en sus novelas y ensayos: su NO al científicoismo positivista, a la cuantificación del tiempo y del espacio impuesta por la mentalidad utilitaria, a la cosificación del hombre en las modernas sociedades tecnolátricas.

y muchas palabras y muchas ferias imaginarias como ésta, para comunicar la riqueza inagotable que encierran las páginas de un gran libro. *(Y muchas ferias reales que opala a partir de esta incoñ de Obere se repite cada año, cada 12 de oct. Shi centu inad, mente, el día 12 de octubre, el día en que América se descubrió y se devela la val. europea)*

Para ^{conocer los libros} conocerlos y ^{los libros y el conjunto solo de los} a través de ellos, conocernos mejor, en nuestra propia circunstancia. Que, en definitiva, Literatura es vida, y a su profunda dimensión se remite; caso contrario, no es tal. *existe.*

Mientras Pero en un mundo de relatividades nos movemos. Me queda la impresión de apenas haber rozado, con estas palabras lo que me propusiera en un principio decir en esta Feria imaginaria sobre libros, rostros y contextos, pienso que el Universo también es un Libro-rostro, que el hombre, poco a poco y con mala letra -la edad del planeta que se remonta a millones de años así lo atestigüa- va develando. Quizá el Universo no sea, en última instancia, sino una inmensa, gigantesca feria de libros creados por la Palabra total, en cuya estantería el hombre jamás acabará de develar ^{el último} volumen.

O quizá ^{la de "En el Papio era el Verbo"} el Universo sea ^{los creemos ntra solo un} el Libro de Arena, como el ^{Como en el} del cuento homónimo de Borges, cuyas páginas se entremezclan y confunden sin repetirse y aumentan en número, tanto, cuanto más se lo hojea. Y siempre queda intacto, sin develar, como el mar después del paso de los barcos, al borrar sus estelas. Pero vale el intento, el paso del hombre sobre la tierra, ^{es} indagar ^{ion} constante, ^{queda de algo} buscar siempre más allá. Porque de todo lo creado, "nada más grande (nada más inquietante) que el hombre". Lo dijo Sófocles hace más de dos mil años.

→ su "palabra en el tiempo" *(defin. de la palabra dada x A. M. el crecimiento de la intelec. de la cultura)*
 esa "limpida maravilla de su fermento delirante" en la sepr. de otro poeta, Ugo
 etti

Vale en palabra, indaga constante, ^{de rostros y contextos} búsqueda.